

singular de las relaciones entre sujeto y objeto: «El artista no fuerza al objeto, como se creía desde la cultura del genio, sino que el objeto exige cada vez más actividad al sujeto. [...] Arte y pensamiento ganan en la filosofía de Adorno la esfera del comportamiento consciente con los objetos. Sólo con ellos se evita la tentación autorregulativa del pensamiento que convierte sus reglas en normas a priori, sin posibilidad de confrontación histórica y material» (174).

Con esta cita, así como con los anteriores comentarios que hemos realizado en torno a ciertos puntos de anclaje de la obra de Adorno, hemos pretendido aclarar la inconsistencia de la lectura de Sloterdijk, que hemos elegido como interlocutor en este texto por suponer no otra cosa que la antítesis (si bien sólo fuera en intenciones) de *Melancolía y verdad*. Es cierto que nada puede reprocharse a las críticas de los autores, sean éstos más o menos cercanos a nuestros intereses o gustos particulares. E incluso, dado que en Adorno hay crítica pero no programa, podría comprenderse, más allá de vicisitudes históricas, la falta de continuidad de su proyecto en el *Institut*.

Sloterdijk afirma que hoy hemos de «bregar con estructuras caóticas y disparatadas, con redes y espumas, con turbulencias y derivas indeterminadas<sup>10</sup>», diagnóstico con el no podemos sino estar de acuerdo. Pero para intentar interpretarlo quizá sea preciso, tal como Adorno sentenciaba en el párrafo final de *Minima Moralia*, fijar «perspectivas en las que el mundo aparezca trastocado, enajenado, mostrando sus grietas y desgarros», en orden a *continuar*... haciendo posible la filosofía. Una petición, por cierto, no muy alejada de aquel Kant que en sus *Prolegomena*, pedía a Hume que no dejara que sus dudas llevaran su barco a la playa del escepticismo (donde sólo podría pudrirse).

Clara NAVARRO RUIZ

JACOBS, W. G.: *Schelling lesen*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 2004, 164 pp.

Coincidiendo con el aniversario de la muerte de Schelling, el 20 de agosto de 2004 apareció este volumen, cuyo propósito fundamental, anunciado ya en la primera página del prólogo, es presentar Schelling a los curiosos que se acerquen a este filósofo atraídos por el creciente protagonismo que el alemán va adquiriendo en los últimos tiempos. No se refiere, claro está, a cualquier tipo de curiosidad, sino a la curiosidad de ciencia (*wissenschaftliche Neugierde*), que no es la simple *Kuriosität* que provoca lo extraño, sino la atracción que mueve al pensamiento a instalarse en el terreno de las últimas cuestiones. Y así, es un libro escrito como introducción al pensamiento de Schelling para no iniciados, pero en el que al mismo tiempo no se espera un lector que no sienta en su fuero interno el ardor filosófico. Se trata, en definitiva, de un libro escrito para filósofos no iniciados en el pensamiento del alemán; una guía de lectura que bien podría ser definida como un mapa dentro del laberinto de la complicada biografía de una obra que nunca encontró calma y que siempre estuvo sometida a un incesante reajuste.

<sup>10</sup> *Ibid.* p.166.

Este *Schelling lesen* consiste pues, como promete el título y aclaran las páginas introductorias, en la apertura de un camino a la lectura de la compleja obra, en continuo movimiento, de Schelling. Ahora bien, no se trata de un manual que venga a reivindicar una necesidad desatendida, a saber, la patente falta de lectores, sino que su pretensión es provocar la curiosidad por Schelling. Por eso, aunque se parte de la consideración de que “no se ha leído a Schelling” y de que “es tiempo de leerlo”, no se pretende reprochar esta falta ni reivindicar su lectura exigiéndola, sino en su lugar sugerirla y provocarla. He aquí el espíritu de fondo de este volumen: “no se debe leer a Schelling; de hacer tal cosa que sea porque se lo quiere leer”, una afirmación con la que el autor cierra el manual. Y es que no es sólo la señal de identidad de este trabajo de Jacobs, sino que además bien parece ser la única manera de acercarse a Schelling, quien había dicho ya en las *Philosophische Untersuchungen*: “Sólo el que ha gustado la libertad puede sentir el deseo de llevarla análogamente a todo, de extenderla por todo el universo. El que no llega a la filosofía por este camino, simplemente sigue e imita lo que hacen los filósofos, careciendo del sentimiento que les mueve.” La intención del volumen es despertar este anhelo y este sentimiento. Por ello la obra es sugerente y atractiva, porque busca precisamente esto: atraer lectores.

Y no faltarían quizás razones para reclamar con expresiones exigentes la necesidad de leer a Schelling partiendo de la influencia que este filósofo ejerce en autores como Heidegger, Kierkegaard o Nietzsche, entre otros. Si Schelling no ha sido más estudiado, es porque ha sido ensombrecido por la fama de aquel que prometía la verdad absoluta, y con cuyo “fracaso” el idealismo entero pasó a un segundo plano. Pero ni el idealismo es sólo Hegel, ni éste supuso ninguna suerte de cúspide del mismo, y es sólo el hecho de que al idealismo se lo lee habitualmente desde Hegel, por lo que Schelling no acaba de alcanzar el lugar que le corresponde en la historia de la filosofía. Claro que ¿es posible leer a Schelling desde Schelling mismo? No faltan las voces que nos avisen por ejemplo acerca de la imposibilidad de encontrar tierra firme en el mar tempestuoso de la filosofía del de Leonberg.

Las dificultades que presenta Schelling, y su escaso éxito entre el público filosófico, tienen en gran parte que ver con el hecho de que parece que nos encontramos con una filosofía en continuo devenir donde es difícil establecer pilares permanentes. Ante esta dificultad sólo un camino parece posible dada la intención de despertar el interés por Schelling, a saber: ayudar a divisar tierra. ¿Apunta este *Schelling lesen* a la particular Guanahani del continente schellingiano? Jacobs nos presenta en esta obra una interesante consideración que es la tierra firme necesaria para moverse por el movedizo archipiélago de la filosofía del idealista y que intentaré exponer en esta reseña brevemente. Se trataría de una idea que no sólo permanecería, sino que además en torno a ella giraría todo el pensamiento del idealista, a pesar de que se vea sometida a continuas reformulaciones. Así, en las apenas 160 páginas del volumen Jacobs presenta los grandes hitos del pensamiento de Schelling sirviéndose de esta idea como guía. Kant, Fichte, la mitología, la libertad, la naturaleza, el arte, la revelación... nada parece quedar fuera, y sin embargo, lejos de ser un volumen pesado y minucioso, es sugerente y breve. Enunciada sin rodeos la idea podría ser quizás formulada del siguiente modo: lo incondicional no puede hacerse inmediatamente manifiesto.

Quizás enunciada así no parezca ser capaz de cumplir con las expectativas anunciadas. Y sin embargo, el análisis de cómo se va gestando esta idea y cómo va cogiendo forma se convierte en este *Schelling lesen* en una herramienta magistral y fundamental para presentar la filosofía del idealista.

Jacobs empieza analizando la influencia que ejerce Kant en el pensamiento de Schelling. No se trata de hacer de Schelling un kantiano, sino de apuntar que Schelling piensa en lo incondicional al modo kantiano, y no al modo de Fichte. Lo incondicional (*das Unbedingte*) es lo absoluto pensado como aquello donde faltan límites y condicionamientos. Pero esta libertad no puede ser pensada si no es en relación, precisamente, a tales condicionamientos. Lo que Schelling parece tener en mente, según nos muestra Jacobs, es que lo incondicional debe ser pensado como el sujeto de lo condicionado, donde sujeto debe leerse en latín: *subjectum*. El primer paso de la obra es enseñarnos a ver la influencia que Kant, y no Fichte, juega en la idea básica de la carrera especulativa del devenir de la obra de Schelling. Lo cual, no exige de reconocer las diferencias con Kant, de las cuales son éstas las fundamentales: Schelling, por un lado, piensa este *subjectum* como productividad (*Produktivität*) y producir (*Hervorbringen*), y por otro lado, no se pregunta por las condiciones de posibilidad del entendimiento, sino más bien por lo inverso: ¿Por qué lo condicionado? Y tal es la respuesta básica: en el producto (en lo condicionado) se expresa la productividad (lo incondicional) al tiempo que se oculta. Y aquí “expresarse” significa crear (*Zeugen*). Un crear en el que lo incondicional se da su propia medida en un proceso de *Kunstproduktion* en el que la fuerza productiva (*Produktionskraft*) se expresa y se oculta en los productos, dado que “la incondicional productividad no es inmediatamente manifestable”. Lo incondicional es así la libertad pensada como Kant la pensó, como autolegislación (*Selbstgesetzbung*), aunque obviamente la filosofía de Schelling se separa de Kant al pensar la productividad como *construierende Tätigkeit* que es la unidad de productividad y producto.

En esta separación aparece la historia, la mitología... en ese intento por dar cuenta de la autoposición de la libertad. Cómo esta idea va reformulándose en las distintas etapas y enhebrando una unidad entre ellas es el logro colosal de este breve volumen en el que se acaba señalando que la libertad no designará más un concepto o una idea, porque ella designa lo que no se deja captar. Lo que no se deja agarrar. Ella es el *schlechterdings transscendentale Seyn* o el *absolute Prius* que se conoce por sus consecuencias, o mejor, en sus consecuencias. Siguiendo este camino desembocamos sin remedio en la filosofía positiva que tiene la libertad precisamente por tema: la realidad de la última causa de las cosas, que ya no es más una idea, sino la fuente de donde nace toda determinación. La historia es así la historia de la autoposición de la realidad del ser incondicional en las posibilidades de lo condicionado, de tal modo que lo que hay al inicio y al final es: libertad.

Todas las claves para acabar de perfilar la idea aquí presentada están por supuesto en el volumen debidamente argumentadas. A mi juicio se trata de un volumen necesario e imprescindible que viene a cubrir una conocida ausencia: la falta de interés por Schelling. Como remedio a esta falta esta obra es un auténtico intento por despertar la curiosidad filosófica por el último de los grandes idealistas. Por otro lado, la obra bien puede decirse que rebasa sus propias intenciones, pues al localizar una idea permanente se está convirtiendo en un trabajo imprescindible no sólo para atraer lectores, sino también para todo especialista versado en Schelling. Tanto más, cuanto que resulta que quien firma el volumen es el prestigioso co-editor de la edición crítica de la obra de Schelling que se realiza en la *Schelling-Kommission* de la Bayer. *Akademie der Wissenschaften* de la que entró a formar parte en el año 1968. Se trata pues de una obra de madurez que es el resultado de toda una vida dedicada a Schelling de aquel que también fue presidente y co-fundador de la *Internationale Schelling-Gesellschaft*.

Alejandro ROJAS JIMÉNEZ